

Siluetas azarosas

Hugo Hiriart



Henri Matisse, *Clase de piano*, 1916



Henri Matisse, *El payaso*, 1943

Ahí va esta colección inmotivada de retratos literarios, medallones podría llamarlos, siguiendo al maestro Alfonso Reyes, o quizá mejor, siluetas. Observemos que la contigüidad es creadora y los rasgos de unos iluminan los de otros.

Graham Greene. Muere en 1999. Ningún escritor nos hace tanta falta en los horrendos tiempos que corren, como él. ¿Qué habría desentrañado ya, en impecables narraciones, acerca de Afganistán, Irak, el fundamentalismo musulmán o la ceguera agresiva de Bush? Porque Greene fue el gran testigo de la violencia política en el siglo xx. Persiguió a sus personajes por todo el globo, y supo hablar de lo que vio con imparcialidad y

singular puntería. Nunca fue optimista; al final, en uno de los últimos relatos que fabricó se acerca al caos y cuenta de un atentado al túnel debajo del Canal de la Mancha que ya nadie reivindica, que ya nadie nada, porque la confusión y la mentira son ya universales. Y cierto poder predictivo, según va pareciendo, no le faltó en la vejez.

Alejo Carpentier. No fue escritor-compositor como Nietzsche, Anthony Burgess o Paul Bowles, pero vivió fascinado por la música. Era muy entendido en ella y erudito de la música cubana. Su prosa es muy deliberada, bien vestida, una especie de *dandy* verbal, algo arcaizante, como sucede casi siempre que la prosa es cuidada, pero deliciosa de

leer. La apasionada defensa de América Latina frente al eurocentrismo estorba a veces la trama de sus libros. En este sentido, el de defensor, fue teórico y divulgador de la corriente, ahora casi olvidada, del llamado “realismo mágico”. Fue afrancesado, socialista a la cubana; Fidel Castro lo hizo embajador en París de la Cuba Revolucionaria.

Oscar Wilde. Comediante y mártir. Mártir, el más destacado, junto con Allan Turing, de la inquisición inglesa que persiguió a la homosexualidad. ¿Qué habrían pensado ellos dos de la presente libertad e igualdad *gay*? El arte teatral de Wilde es exquisito, el vertiginoso humor de sus comedias es insuperable. (John Gielgud al montar una de

ellas trató insólitamente de que el público no se riera porque las carcajadas continuas impiden la cabal comprensión y disfrute de la obra). Extrañamente, cuando todos lo creían derrotado en su exilio en París al salir de la cárcel, escribió la obra que fascinó a los públicos y alcanzó inmensa popularidad, *Salomé*, aunque la escribió en francés. Por su ingenio es el Salvador Novo inglés, y era tan buen conversador que Churchill aseguró que uno podría haber estado oyéndolo hablar sin cansancio por toda la eternidad.

Arthur Rimbaud. ¿Por qué no le tembló la mano a ese adolescente al escribir su poesía al mismo tiempo salvaje e infinitamente delicada? ¿De dónde sacó ese muchacho provinciano tan grande confianza? ¿Era, como sospechó Paul Claudel, un místico en estado salvaje? ¿Un místico comerciante en Abisinia, tal vez, como acusan algunos, traficante de esclavos? ¿Qué tanto amó este joven de insólita y extraña pureza al gran Verlaine? ¿Quién influyó a quién y en qué grado? ¿Sería muy raro que no hubiera influencias literarias recíprocas en esa única pareja de altísimos poetas? ¿Cuál es la relación entre juventud y poesía en la capacidad poética de Rimbaud? ¿Por qué se da esa relación? ¿Y por qué, por qué dejó de escribir? ¿Qué hizo para salvarse de la lamentable condena de ser escritor?

José Revueltas. Hermano de Silvestre, músico, Fermín, pintor, Rosaura, actriz, de la que estuvo enamorado el gran compositor Paul Hindemith. José fue, como era usual en la época, marxista completo, es decir, que todo lo trataba de mirar como una subespecie del materialismo histórico. También



Henri Matisse, *Mujer con sombrero*

el arte y la literatura. Su obra contiene el fascinante, y a veces difícil de creer, testimonio histórico de lo que llegó a ser la apasionada militancia comunista en el México posrevolucionario. Pero éstos, por interesantes que sean, son accidentes históricos, valores externos a su trabajo, de los valores intrínsecos diremos tan sólo que su muy varonil obra, a veces desoladora, tiene una cierta solemnidad curiosamente religiosa, como se recoge en algunos títulos de sus libros, como *Dormir en tierra* o *Los días terrenales*. Fue periodista, famosos son sus reportajes sobre el nacimiento del volcán Parícutín, en Michoacán, y guionista ameritado (con su relato más característico, *El apando*, filmó Casals un extraordinario largometraje).

Henri Matisse. En cierta ocasión un crítico se quejó del arte de Matisse diciendo: “¿Qué puede esperarse de un artista que pinta a una mujer verde?”. (Se refería al Retrato de Mujer con Franja Verde, de 1906, una de las obras maestras tempranas del maestro). Matisse respondió: “Es que, vea usted, no estoy pintando a una mujer, estoy pintando un cuadro”, y esta sencilla distinción encierra lo que intentó el arte de la primera mitad del siglo xx. Matisse era en todo muy burgués, pintaba vestido de saco y corbata, menos en pintura donde fue un audaz e incansable revolucionario de principio a fin de su larga carrera (en la que hizo rítmica pintura con papel de colores recortado). Picasso, el único que se le puede comparar, fue, tal vez, mejor dibujante, pero Matisse fue mejor colorista, y su teclado fue

más amplio: a diferencia del toro español, Matisse fue un gran paisajista, hay quienes sostienen que el mejor del siglo xx. Llegó, sin dificultad, a la pintura abstracta e hizo un gran arte religioso moderno. El arte del maestro francés, como la música de Stravinsky, ha perdido por completo su carácter extraño o revolucionario y hoy alcanza el favor del gran público. Su hijo Pierre fue uno de los más célebres y afortunados *dealers* de arte de Nueva York.

No están todos los que son, pero eso sí, son todos los que están, y son en grande y son tan diversos unos de otros que sólo el extraño talento inventivo del azar pudo invocar juntos sus fantasmas para estas conmemoraciones. ■

No están todos los que son, pero eso sí,
son todos los que están, y son en grande
y son tan diversos unos de otros.